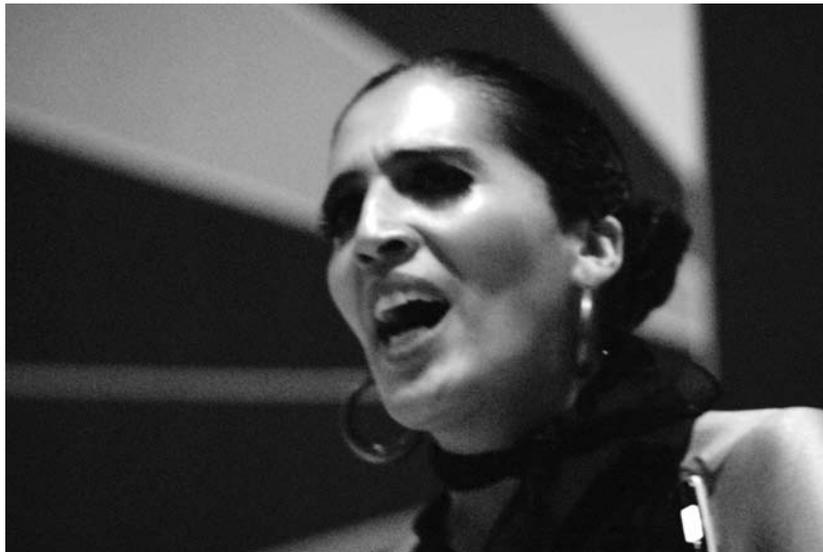




## *Palabra tomada*



J  
U  
L  
I  
A  
A  
N  
T  
I  
V  
I  
L  
O

Performance *Sin Piel*. Julio, 2009. Museo de la Solidaridad Salvador Allende, Exposición Mujer Arte y compromiso. Visibilizando la solidaridad de las artistas del mundo, Santiago de Chile. Fotógrafa: Jessica Pualuan.

## Delirios y cercos: entrevista a Diamela Eltit

Rubí Carreño Bolívar<sup>2</sup>

**Rubí Carreño:** “El cerco, el delirio, el cerco” ¿Qué sentido tiene para ti en ahora este fragmento de *Por la Patria* (Eltit, 1986)?

**Diamela Eltit:** Yo creo que hay expresiones que son históricas, que no tienen que ver con el uso del presente, que tienen que ver sobre todo, con el futuro, un futuro que está inamoviblemente escrito para una multitud de cuerpos. Ese futuro es desastrosamente rígido para un sector de la ciudadanía mundial. A veces son continentes enteros, países enteros, regiones, segmentos de la población. Si tú miras el terremoto reciente, no es solo mirar un cataclismo, sino mirar dónde cae ese cataclismo. Y masivamente cae en ciertos cuerpos más inestables frente al poder o frente a la economía o frente a las redes familiares o redes sociales. Entonces yo creo que sí hay una cuestión en cierto modo alucinante, en el sentido más profundo de la palabra, como cercana a la locura, a la alucinación, que es ver cómo se reparten los espacios. En ese sentido es que yo pensé esa frase también en relación a la violencia, en ese caso a la violencia militar que era algo también alucinante porque había una escenografía, no era una violencia sin planificación, era una violencia completamente racional. Entonces yo pienso que esa racionalización de la violencia sigue entera de otro modo sobre ciertos cuerpos y va a afectar sobre todo a los más desprotegidos, a los niños. Es alucinante como puede castigar esa violencia a los niños desde el interior de esas casas y el sistema social entero. Y a las mujeres también, las persigue una culpa desesperante que los tiempos enmascaran o hacen nuevos pliegues para lo mismo. Pareciera que la humanidad en realidad se desarrollara, la humanidad se humanizara por decirlo de alguna manera, pero son pliegues del mismo horror. Faltaría ese proyecto político radical, tan radical que denunciara su propia violencia. Yo creo que está escrita esa posibilidad cuando una misma se rebela o suspende por un rato algo que la oprime, puede que

siga después la vida, articulándome de la misma manera. Pero si se modifica aunque sea por un instante yo pienso que a lo mejor en algún minuto podría existir una nueva posibilidad. Una vez que los socialismos se dismantelaron yo creo que la sociedad en conjunto podría escribir un nuevo texto más interesante y más trágico, porque somos muy violentos a lo mejor. Uno siempre está a la espera, yo soy, tú sabes, optimista. Pero sí creo que ahora sigue intacto el cerco.

**RC:** Entonces cuál sería la relación de la literatura con esos cercos. Por otro lado, ¿Tiene también el discurso literario sus propios cercos o sería el espacio utópico por excelencia?

**DE:** La literatura ha hecho movimientos internos interesantes, históricos. Ha habido momentos donde la literatura ha batallado consigo misma y con sus propias estructuras. No es que se ganen batallas pero sí se disuelven las frontera monolíticas de ciertas prácticas literarias. Entonces yo creo que materialmente ha hecho gestos que la han instalado, ha hecho utopías con sus propias modificaciones, alteraciones. Además la literatura tiene algo que es muy persistente, la literatura ha quebrado con todas las expectativas de fin que se le han impuesto. Más aun, a pesar que ha habido un ímpetu comercial, sigue existiendo algo muy interesante que es cuando sale algún libro que precisamente apunte a una cierta modificación de las estructuras, yo me he dado cuenta que el ambiente lo reconoce, aunque sean cinco personas, pero es un suceso porque alguien lee ese programa literario que es también un programa político. Entonces yo creo que tanto el cine, la literatura o la pintura, han sido capaces de ir más lejos que un programa social, pero claro porque trabajan con materiales simbólicos y construyen simbólicamente, construyen naciones, construyen cuerpos, construyen amores, construyen modificaciones, eso es una construcción también que no podemos desconocer. Falta ahora que las mentes logren dialogar con los poderes o logren penetrar ciertos poderes, hay poderes más rudos como es el poder político, que es muy complicado porque está muy comprometido con los poderes económicos, militares, religiosos. El poder político tiene todo adentro, está muy intervenido por todo.

**R.C.:** La ciudad de Concepción ha sido un lugar presente en tu narrativa, en *Los trabajadores de la muerte*, quisiera que fuéramos desde ese espacio literario a la ciudad de Concepción, epicentro del terremoto del 2010. ¿Crees que habrá algo que podrá surgir de todo lo que hemos vivido en el último tiempo a propósito del terremoto?

**D.E.** Mira yo creo el miedo se instaló o se reinstaló de una manera más global. Eso era algo que estaba un poco suspendido, si bien el epicentro fue Concepción, agarró Santiago este terremoto, que es un lugar sagrado, geográficamente sagrado porque está la administración central acá. Ha habido varios terremotos, terremotos al norte en que cayeron varias construcciones que por lo demás, parece que nunca se volvieron a levantar. Pero es distinto porque tocó el centro administrativo, simbólico, etc. Entonces yo pienso que ahí hubo una cuestión con el miedo, que este terremoto tocaba los centros.

**R.C.:** Hablemos de dinero y literatura. En el “El juguete rabioso” de Roberto Arlt el protagonista es un joven que lee hasta las doce y pierde el tiempo y es sancionado por su madre y su hermana que son las que leen libros que las capacitan para el trabajo. Me gustaría que por favor comentaras esta relación entre el ocio, que es la literatura y el extremo trabajo que hay que hacer para vivir de las letras, tema que has abordado en “Mano de obra”, la literatura como trabajo asalariado.

**D.E.:** Si tú me preguntas cómo vivir, escribir y vivir, yo creo que hay muchas maneras y hemos visto muchas maneras. Dejemos fuera del escenario el best seller, que tal vez no le corresponde a la literatura. Yo pienso que el sueño de la riqueza ha estado siempre en algún lugar. Creo que en la literatura no está ese escenario. Ojalá fuera así, pero creo que no. Y más aun si tú me pones a pensar más el tema, creo que tampoco es positivo para nosotros porque ahí tiene que haber una tensión. Creo que el dinero es un elemento, no que corrompa, sino que te descentra un poco; te pones a pensar que todo vale tanto o vale menos. Entonces yo creo más bien en tener una pregunta por el dinero, permanente, pero como tensión. Y yo prefiero hoy día a que me falte a que me sobre, porque yo creo que esa tensión de la falta de dinero

te permite fugarte del dinero. Sólo te fugas si te falta. Yo pienso que te libera del dinero, te lo dice una persona que ha tenido dificultades para pagar sus servicios básicos, me han cortado la luz y el gas. Cómo sobrevivir a ese drama, que a una jefa de familia con hijos le corten la luz y el agua. Te digo como experiencia personal, corporal, que en mi caso ha sido muy liberador escribir, porque me olvido que me han cortado la luz, el gas, el agua, eso deja de ser importante. El placer de salir de esos pagos que uno tiene que hacer cotidianamente, eso no tiene precio, porque la única manera de no pensar en el dinero es escribiendo. Eso ha sido para mí muy liberador. Entonces, creo que no haber sido tocada por la vara económica me ha servido para escribir también. Para mí ha sido muy interesante, muy importante, el tener una situación económica siempre acotada. Por supuesto que en momentos ha sido muy apremiante. Pero eso no me ha hecho, en algún momento de extravío, desear locamente ser millonaria, como deseo fantasioso. Me ha mantenido a una cierta distancia del dinero. Y eso me ha permitido escribir, fugarme.

**R.C:** ¿Y la sociedad chilena te ha “cortado la luz y el gas”? En los ochenta dijiste, “Chile, ni desprecio ni amor puro”. ¿Reformularías esa expresión?

**D.E.** No sé cómo pararme frente a eso porque yo creo que fui formada familiarmente más bien en la resistencia. Entonces yo no estoy segura. De repente siento que mi tránsito cultural ha sido difícil, lo siento la mayor parte del tiempo. Lo encuentro interesante, pero a veces lo reexamino y pienso que ha sido quizás un poco agresivo. Pero tampoco estoy segura si ha sido así, porque yo más bien me he centrado en hacer mis libros, porque yo he hecho varios libros y no ha sido perjudicial. Pero sí tengo la sensación que yo me propuse bloquear un poco mi propia emotividad. Hablando más biográficamente, tal vez ahora que enfrente el duelo por la muerte de mi madre, que ha sido un momento para mí muy emotivo he pensado que mi vida cultural había sido más difícil del que yo me había permitido reconocer. Y no me lo permití reconocer porque si me lo permitía podía vulnerarse la escritura. Creo que ha habido razones sexistas o machistas. Todavía no termino de resolver si mi vida ha sido extraordinariamente difícil, ha sido normal o ha sido extraordinariamente bien

recibida. No creo mucho en las quejas, me da lata ser quejosa, creo que no es productivo. Más bien es pensar mi lugar como un dispositivo y el lugar literario como un signo.

**R.C.:** Generalmente se dice que tú eres una escritora de elite, pero yo veo mucha relación de tu literatura con el mundo popular, no solamente por la representación de subjetividades de maneras muy innovadoras en el ámbito chileno. ¿Ves en la cultura popular alguna influencia y qué entiendes por lo popular?

**D.E.:** Yo soy un cancionero ambulante, tengo un porcentaje de canciones asombrosamente alta. Además tengo ciertos saberes que me pertenecen a mí y creo que conozco, los veo y los leo con facilidad. Tengo también la capacidad mimética, reconozco porque conozco diversos comportamientos. Tuve el privilegio a través de mi abuela de conocer el mundo más agrícola. Viví estancias más o menos largas anuales que me permitieron ese ingreso, que también es muy interesante porque es un psiquismo, una estructura lingüística. Entonces esas experiencias enriquecen el lenguaje, porque el sujeto es un lenguaje entero. Para mí es bien importante, en los mundos populares, cuando se producen errores en las hablas. Para mí son fundamentales porque yo veo ahí la historia de esas construcciones. Si bien yo tengo la capacidad de asombro y de conmoción permanente con ciertos espacios y ciertas hablas. Lo que no existe en el mundo más burgués o más de elite es el respeto que se tienen los unos con los otros en el mundo popular. Yo siempre me he sentido muy conmovida cuando reconozco ese respeto, pero veo también que esos sujetos que se respetan entre ellos son víctimas de un maltrato permanente por parte de todos los demás estratos sociales. Estéticamente y emotivamente esos espacios son los que más me emocionan. Entonces yo no puedo combatir lo de elitista y no quiero hacerlo, no me importa mucho lo que digan. No puedo discutir esas categorizaciones, pero yo sí sé las experiencias y los saberes que tengo.

**R.C.:** Una vez me contaste que habías visto a María Luisa Bombal en el Hospital del Salvador en una silla de ruedas y tú dijiste “si esto es ser escritora, mejor me cambio de profesión”. Entonces yo te quería preguntar cómo te imaginas tú en veinte años más.

Cómo te gustaría que fueran las cosas, considerándote como persona y como signo.

**D.E.:** Yo vi a María Luisa Bombal porque ella vivía en un asilo de ancianos acá a la vueltecita. Yo la vi cuando la sacaban a pasear con estos carros de apoyo. Dije, “Yo conozco a esta mujer; ¿por qué voy a conocer a esta anciana que sacan las enfermeras?”. Y cuando pasó, yo tuve una imagen cinematográfica, completamente presente y supe: “es la María Luisa Bombal”. Murió este año en el Hospital Salvador. Entonces yo tuve ese cruce, porque yo me crucé con esa mujer. Yo no me atreví a hablarle por pudor. Yo creo que las dos estábamos un una situación muy difícil en esos momentos, porque estábamos bajo dictadura. Por distintos motivos, yo vivía una de las situaciones más difíciles de mi vida y ella estaba en el fin de sus días.